

EL FINANCIERO, 22-DIC-1992
**México Tendrá que Acoplarse a la Iniciativa
 de Cambio en Estados Unidos: Lorenzo Meyer**

Paloma Ruiz

A las preguntas de EL FINANCIERO, Lorenzo Meyer continúa expresando su punto de vista sobre el balance de la relación México-Estados Unidos durante este año.

¿Podría hablarnos de la relación bilateral de gobiernos mexicanos con gobiernos republicanos y con gobiernos demócratas?

Coinciden muy claramente el inicio de dos administraciones del PD con períodos también interesantes de la historia mexicana. Es un accidente; pero se da y esa coincidencias tuvieron consecuencias importantes. La primera es en 1913 cuando el presidente Wilson, después de un buen tiempo de gobiernos republicanos toma el poder, con un programa muy novedosos, un programa profundamente reformista, que altera los equilibrios de poder en EU; justamente es en ese momento cuando la Revolución Mexicana toma su aire más radical, hubo muchos problemas, pero sin duda hubiera sido peor la relación si en la presidencia de los EU hubiera estado un republicano tradicional, las cosas hubieran sido más difíciles de lo que fueron.

Otro momento interesantísimo es el *New Deal*, cuando el dominio de los conservadores sobre la presidencia de los EUA en los años veinte y principios de los

treinta se viene abajo a consecuencia de la gran crisis mundial. En ese momento los demócratas llegan a la presidencia e inmediatamente después Cárdenas, mediante una maniobra interna muy interesante, logra deshacerse de la influencia conservadora del general Calles e iniciar un programa de medidas económicas impresionante.

Ya no hay tanta coincidencia cuando llega por ejemplo el presidente Kennedy con López Mateos; no es una variable central el que sean demócratas y no republicanos porque López Mateos no hizo ningunos cambios sustantivos.

En este momento resulta más bien contrario; es el lado opuesto: 180 grados de lo que fueron esos dos grandes momentos, porque aquí resulta que un gobierno particularmente conservador —por llamarlo de alguna manera— que es el de Carlos Salinas, se topa en la segunda mitad de su sexenio con un cambio en la presidencia estadounidense, después de un periodo prolongado de 12 años de republicanismo, llegan los demócratas con un programa no tan reformista como el de Woodrow Wilson o el de Franklin D. Roosevelt.

El de Clinton de todas maneras muestra contrastes con Reagan y Bush. Ahora que el lado mexicano

no busca aprovechar el cambio —al contrario—; más bien, esta administración se ve asustada, hubiera deseado que no hubiera cambio, siendo una de las administraciones más conservadoras del siglo XX no le viene bien que el partido tradicionalmente conservador en EUA deje el poder.

El gobierno mexicano va a tener que estar tocando de oído, sobre todo porque este nuevo gobierno ya no está tan comprometido con el neoliberalismo, no sabemos realmente hacia dónde va; no hay elementos suficientes para decir: ha rechazado el modelo neoliberal; y es que por el momento no hay otro paradigma, es el último de los grandes paradigmas que sobreviven en el siglo XX; pero pueden introducirle cambios, modificaciones, matices y el gobierno mexicano va a necesitar tener el oído finísimo, atento a eso; y va a ver como compagina su propio proyecto con el de EUA ya que el centro del proyecto salinista es EUA, y ese centro le cambió, se descentró.

Aunque el gobierno mexicano logró lo que quería con el tratado, ya no quieren que se cambie; están archisatisfechos, ahora lo que quieren es que no cambie; pero la pelota —la iniciativa, el cambio— está en el campo norteamericano.